



## **Poder y talante del nuevo Gobierno**

**E**L Partido Popular ha vuelto a ganar las elecciones. Se esperaba su triunfo, pero no con la holgura conseguida el 12 de marzo pasado. Todas las encuestas fallaron, como habían fallado en 1996, pero en sentido opuesto: entonces, vaticinaron el triunfo del PP por amplia mayoría, hasta diez puntos, y sólo por estrecho margen superó al PSOE; ahora, los «expertos» pronosticaron el triunfo por un estrecho margen y los resultados han representado un abultado 10% de ventaja. Desde 1996, parecía un axioma de la sociología electoral decir que en el PSOE anidaba mucho voto oculto y ello hizo que los analistas peinaran a la baja los resultados técnicos que las encuestas daban al PP, escarmentados como estaban de no haber ponderado este voto oculto en las elecciones anteriores. Pero, si en 1996 había razones calientes para que los votantes socialistas sintieran cierto pudor de manifestarse (FILESAs, GAL, AVEs, fondos reservados...), estas razones se habían enfriado con el paso del tiempo y la pérdida del poder. Parece claro, a la vista de los resultados, que el voto oculto, de anidar en

*alguna parte, anidaba más en la derecha, como antes del 89 venía siendo tradicional.*

*La decepción de los hombres de **José María Aznar** en 1996 por una victoria mucho menor de la esperada se correspondió con la euforia de los socialistas que consideraban haber lavado todas sus culpas con aquella casi inexistente **dulce derrota** como la calificó **Felipe González**. Otro de los axiomas electorales era el de que la mayoría natural estaba en el centro-izquierda, puesto que desde 1979 la suma de los votos de la izquierda venía siendo siempre mayor que la suma de los votos de la derecha. El pacto IU-PSOE, aunque también nació aguado, se presentó como un intento de concentrar el voto de la izquierda para que la representación en escaños reflejara también esa mayoría en votos. Muchos comentaristas daban por descontado que, en esas circunstancias, a poco que se esforzara, el regreso al poder del PSOE sería rápido e inevitable. Hubo medios de comunicación que, tal vez confundiendo la realidad con sus propios intereses, mantuvieron esta esperanza hasta el mismo día de las elecciones.*

### **Gestación y alumbramiento de la mayoría absoluta**

***PERO** los cuatro años de la pasada legislatura no habían pasado en balde y la rentabilidad de las inversiones políticas de los dos grandes partidos evolucionó de forma muy divergente:*

- *El PSOE se fue desdibujando por su incapacidad de renovar personas e ideas (con la abortada experiencia **Borrell**, el candidato no previsto por el aparato y anulado pronto por éste), por un empeño suicida en diluir los confines de su territorio ideológico, pactando con Dios y con el diablo (con ERC en Cataluña, con el*

*PAR en Aragón, con el BNG en Galicia...), por la ridícula autoatribución en exclusiva del adjetivo **progresista** y por mantener el discurso trasnochado de las dos Españas (la de rostro amable y la de los **dobermans**, la heredera de las libertades y la liberticida) que la mayoría de los españoles hemos olvidado o tratamos de olvidar. Estas posturas enquistadas contribuyeron a que parte del electorado socialista se refugiara en la abstención o emigrara al centro-derecha.*

- *El PP, por el contrario, concitó casi todo a su favor: se benefició de una excelente coyuntura internacional y tomó algunas medidas que, junto a un exigente control presupuestario, le llevó a controlar la inflación, reactivar la economía, acelerar la disminución del paro y sanear las cuentas de la Seguridad Social. Además, sorprendentemente, consiguió pactar con los sindicatos una serie de reformas que están más cerca de la **tercera vía** de **Toni Blair** que de las políticas de la derecha clásica. Por otra parte, el PP conservó con firmeza sus señas de identidad más definitorias: activación del sector privado, fuerte bajada de impuestos, concepción de España como **nación plural**, firmeza política y policial frente al terrorismo y exclusión de **relecturas de la Constitución o de los Estatutos** en el sentido en que las piden los nacionalistas.*

**LOS** electores, unos por reconocimiento de méritos, otros porque la opción popular era la menos titubeante y otros porque son estómagos agradecidos de la bajada de impuestos o del bajo precio del dinero, han refrendado mayoritariamente al PP. Todos esos motivos han conseguido asordar errores y carencias manifiestas, como el servilismo a la OTAN en la guerra de Kosovo, la ausencia de política educativa, la anodina gestión de la cultura y el enquistamiento de las reformas de la judicatura y de la función pública.

*En todo caso, por deméritos de la izquierda y por méritos de la derecha, el PP obtuvo casi diez millones y medio de votos y un poder absoluto para cuatro años. Y es significativo que se ha visto poderosamente reforzado en todo el territorio nacional, incluido el País Vasco y Cataluña. De no haber mediado la campaña abstencionista de **Euskal Herriarrok**, el PP sería en estos momentos la fuerza más votada en toda la Comunidad Autónoma Vasca. La consigna de EH fue escasamente seguida y algunos de los que presumiblemente hubieran votado una opción nacionalista más radical decidieron finalmente votar al PNV que consiguió así mantenerse, a duras penas, como primera fuerza de Euskadi. Por otro lado, el PP es más claramente mayoritario en las ciudades y entre los jóvenes (en el País Vasco el mayor núcleo en que ha ganado el nacionalismo es Galdácano, 14.<sup>a</sup> población de la CAV). El voto urbano suele ser imitado en el mundo rural y el voto de los jóvenes es vivero para nuevas elecciones. Por ello se le augura al PP una hegemonía de larga duración, probablemente durante más de una legislatura.*

*Con estos poderes, el nuevo Gobierno está en condiciones de sacar adelante cualquier proyecto de ley ordinaria, incluso con la oposición de todos los otros grupos parlamentarios. Además, a poca habilidad que tenga para plantear las cosas de manera que no sea posible la conjunción de todos contra él, podrá sacar también adelante algunos proyectos de leyes orgánicas, para cuya aprobación se exige una mayoría cualificada.*

### **Alumbramiento y gestación del talante**

*SI el poder del PP, como cualquier criatura normal, se fue gestando lentamente, su cambio*

*de talante fue casi repentino. En 1996 presentó un programa duro en el que se prometía poner en cintura a los nacionalistas, hacer que los etarras cumplieran íntegramente sus penas, revisar la política lingüística, acrecer la uniformidad territorial... Al necesitar imperiosamente los apoyos de aquellos grupos a los que más había fustigado, tuvo que tragar algunos sapos y terminó cambiando su talante autoritario por otro más acomodaticio o dialogante, tanto en el terreno político como en el social y laboral. De hecho, ha gobernado con el apoyo constante de CiU y, hasta muy avanzada la legislatura, también con el del PNV, y ha legislado en materia social tras acuerdos con los sindicatos, que no fueron posibles cuando a la cabeza del gobierno estaba el PSOE, partido teóricamente más identificado con el mundo sindical. Aquella repentina caída del caballo en 1996, condujo al PP a una evolución, controlada pero imparable, hacia el diálogo y el pacto, talante del llamado «nuevo centro», en el que la oposición nunca creyó y que, posiblemente, refleja más una estrategia que una convicción.*

**INCREMENTADO** sustancialmente su poder y convertidos en innecesarios sus anteriores apoyos, el PP podía sucumbir a la tentación de asomarse al balcón y, mostrando la magnitud de su victoria, actuar como **Cisneros** cuando los nobles descontentos le inquietaron: **¿cuáles son los poderes de un franciscano para que tengamos que obedecerle los grandes de España?** El cardenal regente abrió el balcón y, señalando las tropas y cañones que estaban formados en la plaza de la Paja, dijo secamente: **éstos son mis poderes.** Afortunadamente, la noche de su victoria, el PP tenía tan interiorizado el espíritu de diálogo, originariamente forzado, que de manera espontánea ofreció consenso, pacto, cooperación. El diario **El País**,

*extremadamente crítico con cualquier gesto de Aznar, llegó a escribir que «la magnanimidad del PP humillaba a los adversarios». Los ciudadanos de a pie no son de la misma opinión y probablemente los partidos de oposición tampoco. El PP sabe perfectamente que la intensidad con que se ejerce el poder absoluto es inversamente proporcional a la duración del mismo. Los rodillos parlamentarios primero laminan al adversario, pero terminan laminando también a quien los usa. Sea por convicción o por pura táctica de duración en el poder, para la normalidad política es muy positivo que el poder absoluto no lleve aparejado también un talante absolutista.*

### **La difícil articulación del poder y el diálogo**

*LA prueba de fuego del nuevo talante del PP será la anunciada reforma de la ley de extranjería. Apenas aprobada la actual, el PP prometió que, si ganaba las elecciones, la reformaría inmediatamente. Ha ganado las elecciones y tiene poder suficiente para reformarla en el sentido de las reformas que introdujo en el Senado. Pero todas las otras fuerzas se adhirieron fervorosamente al texto vigente. ¿Qué hará el PP: renunciar a su poder o renunciar a su talante? Lo primero significaría dejar de cumplir la más inmediata de sus promesas electorales; lo segundo significaría evidenciar que su talante de diálogo debe entenderse en sentido muy restringido, en tanto en cuanto no se oponga a su programa.*

*Otra prueba inmediata serán los ocho capítulos en que explícitamente el PP prometió consensuar con las demás fuerzas políticas: reformas de la administración de justicia y de la función pública, protección social, educación, culminación del proceso autonómico, fin del*

*terrorismo, reformas de la ley electoral y de los reglamentos de las cámaras... En todos estos puntos existen diferencias importantes y será muy complicado obtener acuerdos.*

**EL PP** es tan rehén de su programa como del talante que ha ofrecido. Los ciudadanos le demandaremos el incumplimiento tanto del primero como del segundo. Está claro que no podemos pedir al PP que gobierne en contra de su programa ni que renuncie a su idea de España o su lectura de la Constitución. Pero está también claro que, de algún modo, tendrá que autolimitarse para lograr textos legales que no deban ser reformados en cuanto sea relevado del Gobierno. Incluso en sus relaciones con el PNV, especialmente dificultadas por las posiciones de una y otra parte, el diálogo debería ser la forma habitual de expresar la propia ortodoxia. La mayoría de los ciudadanos deseamos que ese difícil juego entre el poder y el diálogo sea una constante de normalidad, en la que la oposición no pretenda imponer al PP su programa y el PP no avasalle, sino que asuma todas aquellas propuestas de la oposición que no torpedeen su modelos de sociedad o su programa.